

EL MEJOR RECONOCIMIENTO AL TRABAJO DE LOS DISEÑADORES DE PERIÓDICOS

PEDRO PÉREZ CUADRADO
pedro.perez@urjc.es

Historia gráfica de la prensa diaria española

Juan Fermín Vilchez de Arribas
RBA
ISBN: 978-84-9006-142-8
Barcelona, 2011. 480 páginas



La ventaja de esta obra frente a otras historias de la prensa española (Gómez Aparicio, 1967, 1971, 1974 y 1981; Seoane, 1983, 1996 y 2004; Tobajas, 1984; Saiz, 1990 y 1996; Barrera, 1999 y 2000; o Chivelet, 2001) es que se centra, sobre todo, en la consideración de los aspectos formales de los periódicos. Lo que la hace única. Si a ello añadimos el dominio del autor sobre los diferentes sistemas tecnológicos que han venido sustentando los procesos de fabricación de publicaciones impresas durante más de doscientos años (porque ha trabajado con todos ellos y los domina a la perfección), resulta un sobresaliente compendio de la evolución que se narra: concretamente, desde la fundación del primer diario español, en 1758, a la salida a la calle del diario *El País*, ésta en mayo de 1976.

“La apariencia de los diarios –escribe el propio autor en la página nueve– estuvo siempre ligada a la técnica de la impresión y, a medida que ésta evolucionaba, lo hacía el matiz visual, que al principio dependía de los gustos estéticos de los operarios de las imprentas o de las normas gráficas derivadas de modelos imitados, casi siempre periódicos anglosajones”.

Dicho lo cual, quien piense que este libro es únicamente para adictos del diseño periodístico, de la maquetación o de las tecnologías, se equivoca. Porque el autor ha conseguido hilar el corpus más completo que existe en la materia, en base a una concienzuda investigación de la prensa desde una perspectiva en la que predominan las fuentes primarias, bien en boca de los protagonistas de las historias que ellos mismos cuentan o, en su defecto –lógicamente no todos los implicados sobreviven a sus obras–, en un análisis detallado de los ejemplares que se conservan en muy diferentes archivos, bibliotecas, colecciones particulares, etc.

La minuciosidad de la búsqueda se refleja en la cantidad de datos que se ofrecen a cada párrafo, datos que han sido contrastados con empeño por Fermín Vílchez en el convencimiento de lo fácil que resulta equivocarse en los nombres, en las fechas y en las afirmaciones solemnes que, con demasiada frecuencia, se han ido trasvasando de unos autores a otros en la historia del periodismo español. Y es este hecho el que le ha llevado a huir de frases concluyentes. Quien tenga la oportunidad de leer algún capítulo del libro se encontrará con declaraciones del tipo de la que se ofrece en la página veinte: “En este cotidiano [...] apareció el primer gran gráfico que el autor de esta historia ha visto en la prensa diaria, a tamaño completo de página *sábana*”, en referencia a *La Soberanía Nacional*. Toda una declaración de intenciones.

Ni que decir tiene que ha sido precisamente esa minuciosidad la que ha retrasado la aparición de la obra. Vamos, que se ha hecho de rogar. Pero no es menos cierto que era necesaria una base fuerte para abordar una segunda parte, en la que ya trabaja Vílchez, que promete ser más fidedigna si cabe, dado que abarca gran parte de la trayectoria profesional del autor, reconocido periodista/diseñador con proyectos sobresalientes en toda la geografía española como puede leerse en la solapa del libro.

Quienes conozcan la trayectoria investigadora de Fermín Vílchez se van a congratular de ver en un mismo volumen los temas en los que él ha venido incidiendo con especial interés. Temas que, por otro lado, ya aparecían en su tesina de licenciatura, ‘El diseño de la prensa diaria española’, de la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (1994) y luego han sido objeto de estudios monográficos mientras se gestaba esta ingente obra. Entonces y ahora, hay una remarcada intención de resaltar en un primer momento (‘Orígenes y evolución de la información impresa’, titula el capítulo uno), la aparición del primer diario español: *Diario noticioso, curiosoerudito, y comercial público y económico*, de Mariano Nipho. O el nacimiento del que se considera primer diario de empresa: *La Correspondencia de España* de Manuel María de Santa Ana.

En el periodo de ‘Los grandes avances decimonónicos’ (capítulo dos) dedica Vílchez especial atención a la vida y obra de Augusto Suárez de Figueroa, al que se considera, siguiendo a Rafael Mainar (1906), pionero de la confección y “...peritísimo en todo lo que a periódicos y periodismo atañe, y eminente, el que más, en lo que a confeccionar diarios se refiere...”.

A medida que avanza el estudio se multiplica el número de cabeceras relevantes y en ‘Las innovaciones que trajo el siglo XX’ (capítulo tres) el autor se centra en la introducción de la fotografía en los diarios y en el ‘estilo británico’ de dos periódicos importantes: *El Debate* y *El Sol*. Pero, sobre todo, en el modelo a con-

tracorriente de *Abc*, por su formato cuatro veces menor a lo que era entonces habitual, y por su decisiva participación para la introducción del sistema de impresión del huecograbado.

Uno de los capítulos más largos es el cuarto, donde se da cabida al ‘Desarrollo de la forma gráfica hasta el año 1936’ y donde se glosa las figuras de dos periodistas catalanes que fueron grandes impulsores de la confección: Manuel Fontdevila, “el periodista confeccionador más conocido de la década de 1920”, y José Escuder, sobre el que Vílchez ha realizado estudios en profundidad, autor de la maqueta original del vespertino barcelonés *Última Hora*, “quien se puede considerar como uno de los grandes confeccionadores de periódicos de la primera mitad del siglo XX”.

Además, este apartado recoge toda la prolífica lista de diarios durante la Segunda República (en Madrid y Barcelona, fundamentalmente, pero también en muchas provincias de la geografía española).

El capítulo quinto (‘La Guerra Civil, un trágico paréntesis’) destaca, en primer lugar, la duplicidad del diario *Abc*, que se publicó con la misma cabecera en ambos bandos, y las vicisitudes de *La Vanguardia*. E inmediatamente se centra en las nuevas cabeceras del franquismo, donde destacan *Arriba*, *El Alcázar*, *Pueblo* y el deportivo *Marca*. En esta etapa el autor cita como creadores de tendencias en la forma de los diarios al argentino Ibrahim de Marcelvelli, en *Ya*, y a Julio Fuertes, “con una fuerte utilización de la letra Futura en los titulares de *Arriba*”.

‘El progreso gráfico durante la larga posguerra’ encabeza el capítulo seis, donde se relacionan, en base a los primeros datos de difusión fiables, las cabecezas punteras. Y donde se citan los periodistas que estuvieron dirigiendo las transformaciones de la forma de los diarios: Epifanio Tierno en *Pueblo* y Luis Fernando Bandín en *Informaciones* y *El Alcázar*. Los años cincuenta y sesenta que se recorren en este espacio incluyen una renovación técnica de los principales diarios, que tendría su traducción en nuevas rotativas y la formación de las primeras incipientes secciones de confección en los diarios.

Por eso, el capítulo siete (‘La consolidación de la confección’) tiene tres excelentes epígrafes. Dos de ellos son personales (los que dedica a José Asensi y a Luis Fernández de la Cancela) y el otro es una referencia ineludible en cualquier historia de la prensa que se precie: la aparición del *offset*.

Sobre Asensi, el autor escribe que “marcó un modo propio de confección, cercano a los tabloides sensacionalistas británicos [cuya] característica fundamental fue la imaginativa y anárquica forma gráfica, donde cabía absolutamente todo, siempre que llamase la atención del lector”. De Fernández de la Cancela se repasa cuidadosamente su trayectoria en los rotativos *El Alcázar* y *Nuevo Diario*, donde “Cancela introdujo en España la maqueta modular”.

Uno de los temas en los que Fermín Vílchez ha investigado con más tesón es el de la llegada del *offset* y la fotocomposición a la prensa española. Como hito relevante en la modernización de los medios impresos, el autor despeja interrogantes sobre los primeros cotidianos que dispusieron de rotativas *offset* (*Última Hora*, de Mallorca y *Diario de los Españoles en Europa / La Región*, de Orense). De igual forma, se apunta quién fue el primero en el uso de la fotocomposición (el gratuito *Noticias Médicas*, en 1967) o quién puede considerarse el primer diario impreso en *offset* color: durante mucho tiempo se pensó que había sido el diario *Sp*, de Rodrigo Royo, en 1967, pero el autor ofrece el dato de que, en 1966, *La Región* “vendía espacios en tricromía y cuatricromía, aunque el color todavía era muy imperfecto [...]”.

‘Los últimos años del franquismo’ es el título del octavo capítulo, donde se plantea la situación de la prensa española en la década de los setenta. Es aquí donde se narra la historia de destacados rotativos más allá de los focos de Madrid y Barcelona. Resalta el epígrafe dedicado a las cabeceras de la Editorial Católica y otro a Luis Infante, como autor de los principales rediseños en diarios *offset*.

También se dedica en este capítulo un amplio espacio a referir cómo la prensa diaria abordó la muerte del dictador, Francisco Franco, lo que aglutina una serie de anécdotas en boca de los que entonces estaban al cargo de los principales diarios, quienes cuentan al autor las vicisitudes de la carrera por ofrecer la exclusiva.

El colofón de esta obra se ofrece en el noveno y último capítulo, donde Vílchez narra, desde su privilegiado puesto de protagonista, la construcción y salida a la calle del diario *El País* en 1976.

En lo que interesa a esta obra, y aparte de una detallada explicación del proyecto (promotores, accionistas, director, etc.), el autor cuenta las penalidades económicas y tecnológicas del empeño, el recibimiento que hacen del diario el resto de la prensa entonces en circulación y, sobre todo, la cristalización de la idea que subyace en quienes conciben la nueva publicación como un objeto funcional, lejos de los muestrarios tipográficos que entonces eran los diarios.

Por ello, el autor deja aquí en boca de Reinhard Gäde y Julio Alonso (ambos ya fallecidos) la pormenorización de los detalles que hicieron de *El País* un referente indiscutible de la prensa española.

Hasta aquí la relación esquemática de los contenidos de una obra que, fundamentalmente, se constituye en consulta obligada para quien quiera abordar cualquier tipo de investigación en torno al diseño periodístico. Pero en las casi quinientas páginas que atesora hay más, muchos más detalles que no caben en esta reseña y que, seguro, van a ser punto de partida para obras monográficas que ayuden a echar luz sobre la vida y evolución de los diarios españoles.